



Estamos en una etapa del recorrido en la que el sendero va a serlo más que nunca, por dos veces va a atravesar la cordillera transversal de la sierra de los Grabeles, la Nava y los Castillejos. Esta circunstancia permitirá que seamos testigos del contraste paisajístico entre laderas de umbría y de solana.

El recorrido se ve marcado por la impronta humana. Molinos hidráulicos en las inmediaciones de Arroyomolinos de León y a mitad del recorrido en la Rivera del Hierro. Restos de minas y otras que aún se mantienen en explotación. Y cómo no, caminos empedrados escoltados por muretes de piedra, una constante ya en la provincia de Huelva en esos itinerarios que tradicionalmente se han usado para el trasiego a un lado y otro de estas serranías.

El recorrido a lo largo de la solana de la Nava, los llanos de Matías y los Bermejales inundarán de colorido floral el tramo meridional del sendero, recordándonos que no sólo nos encontramos en una zona de ascendencia minera sino también ganadera. De ahí en adelante el trazado se vuelve sinuoso por el camino conocido como "de los Molinos" que conectaba esos ingenios ubicados en la Rivera de Hierro con Cala.

En definitiva vamos a disfrutar de una etapa con algo de dificultad por los sucesivos pasos y alto de la sierra pero que muestra esas dos caras o vertientes tan distintas. Un sendero ideal para realizarlo a pie y que para bici llega a ser complicado. También es necesario prestar atención a las señales e indicaciones en el entorno del molino de la Parra.

Inicio: Arroyomolinos de León

Final: Cala

Distancia aproximada: 14 km

Tiempo estimado: 4 horas, 30 minutos

Accesibilidad:



*Salvo algún tramo complicado.

Dificultad. Valoración según método Mide:



Medio:

Severidad del medio natural.

1



Itinerario:

Orientación en el itinerario.

1



Desplazamiento:

Dificultad en el desplazamiento.

2



Esfuerzo:

Cantidad de esfuerzo necesario.

3

Arroyomolinos de León - Cala



DESCRIPCIÓN DEL ITINERARIO

El punto de partida de la presente etapa es la localidad de Arroyomolinos de León, en la que es conveniente realizar una visita al museo dedicado a los molinos de rodezno, a cuya abundancia debe su nombre la localidad. Se trata de un molino de cubo reconstruido y habilitado, al igual que el entorno del mismo, para la interpretación de este uso tradicional ya desaparecido. La oferta del museo se completa con la señalización de dos senderos que permiten la accesibilidad a los molinos y huertas de Arroyomolinos.

76

GR-48 Huelva

Iniciamos nuestro itinerario en el casco urbano de Arroyomolinos de León, en la travesía de la A-434. No dirigiremos a la salida de la población dirección a Cala donde aparece un cruce con la A-5300 dirección a Cañaverale de León. En este punto un cartel del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche indica el inicio del sendero Sierra de los Gabrieles a 200 metros. Nuestra ruta coincide con la totalidad de los 5,8 kilómetros de este sendero, por lo que su señalización sirve de ayuda hasta el alto de la Sierra de los Gabrieles, donde nuestro sendero continúa dirección Cala.

••• km. 0,2. Inicio Sendero Sierra de los Gabrieles

Iniciamos el itinerario apartándonos de la carretera que conduce a Cañaverale de León junto al puente de Rivera de los Huertos. El sendero se aparta a la izquierda paralelo al arroyo que riega las huertas de Mari Prado.

Aguas abajo y a la izquierda del cauce se van sucediendo huertos familiares dedicados en su mayoría al autoabastecimiento, no faltando árboles frutales como higueras, granados y nogales. El lecho calizo del arroyo apenas ofrece resistencia al horadar continuo de la corriente y adopta formas caprichosas.



Rivera de Mari Prado

En breve se alcanza un vado con unas piedras hormigonadas pasaderas que ayudan a cruzar al lado puesto. Ahora entre dos muros de piedra y algunas viviendas tradicionales arribamos a un remonte con una encrucijada de caminos tomando el de la izquierda, descendente en la misma dirección que el arroyo. Desde este nivel superior se observa un rodal de álamo negro y los restos de un antiguo molino hidráulico de rodezno.

Hay que vadear un pequeño arroyo procedente del barranco de la Fresnera antes de decir adiós a estos enclaves ribereños y comenzar la ascensión por el camino empedrado hasta la parte más alta de la sierra.

En este momento entramos en un entorno mucho más húmedo, se trata de una vaguada de umbría en la que la dehesa de encinas se ve sustituida por grandes ejemplares de alcornoques, quejigos y arbustos como el durillo y el madroño.

En el empiedro del camino como es normal en tramos de más pendiente, aparecen aliviaderos transversales que ayudan a evacuar el agua y que ésta no rompa el trazado. Mientras, en la parte más alta va a hacerse presente un olivar marginal, sin embargo, los bordes del camino mantienen sobre sus paredes un abundante matorral de lentisco, torvisco, matagalllos y mirto que llega a formar una auténtica bóveda verde que añade frescor a la ascensión.



Nava en la solana de la sierra de los Grabeles

78 ●●● km. 2,65. Alto de los Grabeles y solana

En el punto más elevado del recorrido aparece una pequeña puerta de alambre que hay que abrir y cerrar a nuestro paso, nos encontramos a 700 metros de altitud y ante nuestra vista se abre una amplia panorámica de toda la Nava que se extiende en la parte más baja. Es un buen momento para descansar en un banco habilitado para tal efecto y con una poca de suerte descubrir algunas de las rapaces que moran en estas alturas como el águila culebrera europea o el milano real.

Nos encontramos en las crestas de la sierra que trae esa dirección transversal NO-SE y que por erosión diferencial de las pizarras que la forman en un entorno mucho más vulnerable a los agentes como son las dolomías y calizas, hacen que resalten estos farallones pizarrosos dominantes en el paisaje.

De vuelta al sendero claramente descendente y en zig-zag, el matorral se vuelve más termófilo, de solana diferente al que aparecía en la otra vertiente y predomina la jara de estepa, la coscoja y el romero con una escasa cobertura arbórea.

Ya en la parte más baja aparece una dehesa de encinas con abundante pastizal que se extiende a lo largo de estos llanos y navas entre sierras. En las inmediaciones de la cortijada de los Llanos de la Nava aparece una cancela de madera que cruzaremos. En primavera, estos extensos prados se llenan de viboreras, dientes de león y otras plantas espontáneas que dan alegría y colorido al tapiz del suelo de la dehesa.

Dejando el cortijo ganadero que queda a nuestra derecha y cerrando los portillos de las cercas, enlazaremos con la carretera, pero sólo levemente ya que el discurrir continúa por el camino de tierra que surge a la izquierda y que se adentra en los llanos en dirección a la falda sur de la sierra de la Nava.

••• km. 3,7. Llanos de la dehesa de los Bermejales

Por la pista terriza el avance se realiza ahora con tranquilidad y buen firme entre dehesas de viejas encinas. Alcanzamos las inmediaciones del cortijo de los Bermejales y la finca Amanecer, donde el camino describe un ángulo de 90° hacia la izquierda. El trazado sube un poco y vuelve a girar a la derecha, más suavemente.

Esta pista sirve a su vez de límite entre el monte de la solana de la sierra y la dehesa que se extiende en la parte más baja. Las panorámicas siguen siendo excepcionales y a lo lejos se intuyen ya las cicatrices en el terreno de las minas de Cala.

Las casas de Barranquero quedan debajo nuestro en la parte derecha y al lado opuesto sobre una loma conocida como Cerro de los Lobos, se localiza la vieja casa del Santo que aún mantiene las paredes en mampuesto de piedra oscura vista y restos de un antiguo horno.

••• km. 6,7. Valle de la Rivera de Hierro

Tras cruzar una cancela, entre fincas de ganado vacuno, llegamos a un punto donde el camino gira a la derecha en dirección a la finca de Barran-



La arquitectura popular perdura en numerosas edificaciones aisladas

quero, en este lugar hay que ignorar esa dirección y continuar por el camino que continúa al frente, mucho menos transitado. Poco más adelante se toma como referencia el muro de piedra de la izquierda en la bifurcación que nos conducirá a una zona de matorral. Este tramo puede crear confusión y debemos prestar atención a las indicaciones de las marcas. De todas formas seguiremos la senda que discurre entre jarales y muretes en dirección al río por una loma.

Nuestro itinerario llega a la Rivera del Hierro, un río que baja impetuoso encajado en el desfiladero que parte literalmente la sierra y la divide a su vez en sierra de la Nava y sierra de los Castillejos. Recordemos el arroyo del inicio de la etapa que formaba la Rivera de Mari Prado o de las Huertas en las inmediaciones de Arroyomolinos de León. Ahora, el cauce más maduro y unido a otros arroyos forma esta Rivera de Hierro.

Haciendo alusión al dicho “agua pasada no mueve molino”, vendrá al caso la excepción. La cabecera de este cauce de la del Hierro movió molinos en el entorno de la Huertas. Ahora, a mitad del itinerario, esa misma agua volvió a mover en el pasado el molino que se nos presenta: el Molino de la Parra.

Este molino encontrado al borde del río es un molino de rodezno. El agua era conducida al cubo, que todavía se mantiene en pie y caía verticalmente para hacer mover las palas del rodezno. Las piedras molederas se localizan al pie de la torre del cubo y también se pueden observar.

Justo debajo del molino de Parra vadearemos el cauce por unas piedras pasaderas hacia la orilla opuesta y entraremos en el término municipal de Cala. Nada más cruzar se continúa por el sendero que asciende zigza-



Cubo del molino de Parra

güeando por una calleja, dejando una puerta a la izquierda. Después de la Z que realiza el sendero hay una puerta de alambre que cruzaremos y volveremos a cerrar, manteniéndose el muro que nos acompaña al borde izquierdo. Llegaremos a un punto de entrada a la finca con un camino de acceso que tomaremos en la portera para girar a la derecha.

Tan solo se va a transitar por este camino unos trescientos metros para abandonarlo por un sendero que surge al frente, mientras que la pista gira al sur en una curva. A nuestro sendero se une un muro de piedra en la izquierda que deberemos seguir despreciando y una puerta con pilares. Siguiendo adelante y poco después encontramos una gran piedra blanquecina incrustada en el muro, mientras la cara sur de la sierra se muestra al frente. Es la señal para que unos metros más arriba giremos a la derecha en una senda que se intuye y se va haciendo más marcada buscando la dirección que coincide con la falda de la ladera.

••• km. 9. Subida a la Sierra de los Castillejos

En un punto de nuestro recorrido aparecen tres pequeñas encinas juntas, en las que confluyen varias sendas, la correcta debe seguirse por la izquierda. Al sendero se aproxima un carril que da acceso a una finca. Este camino va en el lado opuesto a un muro de piedra que aparece, hay que transitar por la parte izquierda de la pared.

Hemos llegado a la zona de matorral termófilo de la sierra. En ocasiones las muchas veredas ganaderas pueden dar lugar a confusión, sin embargo el muro de la derecha que traemos marcará nuestra dirección. Junto a una



El cerdo ibérico otro de los exponentes ganaderos

portera se puede conocer algo más del paisaje referente a las minas de Cala gracias a un panel interpretativo. La altura que el itinerario va ganando permite dirigir nuestra mirada al sur y en el lado opuesto del valle distinguir la cicatrices que han dejado la explotaciones mineras a cielo abierto.

El matorral se va haciendo más denso al igual que aumenta la ascensión

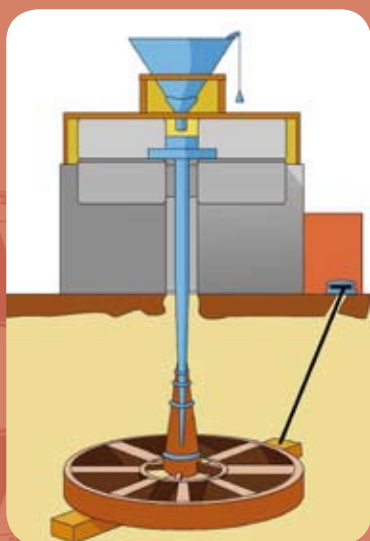
por la vaguada. Las marcas del sendero coinciden con otras de pequeño recorrido que se localizan en muchas de las rocas que afloran. Nos adentramos en una calleja con ambas paredes de piedra que harán las funciones de escolta hasta llegar a la parte más alta del collado donde aparece un cruce de caminos que debemos tomar a la derecha.

El descenso ahora es por una zona más despejada con pared de mampuesto al borde izquierdo y una malla ganadera en la finca del lado opuesto, en la que entre la dehesa de alcornoques del Álamo campean tranquilamente los cerdos ibéricos.

El final del descenso por la vertiente norte conduce hasta una pista terriza que cruza., tomaremos esta pista hacia la derecha, subiendo. Seguiremos este cómodo camino siempre de frente, ignorando los caminos que salen a derecha e izquierda, hasta entrar en Cala por el polígono industrial. Tomaremos la carretera hacia la izquierda (es la carretera que va a Minas de Cala) y al cabo de unos cuatrocientos metros llegamos a la A-434 que viene de Arroyomolinos de León, punto en el que damos por concluido el itinerario.

Funcionamiento de los molinos hidráulicos

••• A lo largo de toda la Rivera de Mari Prado, de la Huertas y del Hierro, en todo el término municipal de Arroyomolinos de León aparecen varios molinos hidráulicos de rodezno. Estos ingenios aprovechaban la fuerza de la corriente conduciendo el agua por una acequia o canal (cavueceras) hasta la torre del cubo. Este torreón vertical de forma cónica característica, es un elemento llamativo. La corriente cae a su interior y la fuerza de la caída y la presión al disminuir el diámetro del cubo provocan una energía que hacen mover las palas giratorias del rodezno al fondo.



El movimiento del rodezno se transmite a un eje o parahuso conectado a su vez a la rueda superior que es la que se mueve girando sobre la fija (solera). El rozamiento de ambas piedras circulares es el responsable de la molienda. El grano se transformaba en harina y ambos eran transportados por reatas de animales de carga. Este trasiego

ha dado como resultado que en los alrededores de estos molinos, confluyen multitud de senderos y caminos tradicionales. Éste el caso del Molino de Parra y el sendero que lo une a la localidad de Cala por el que discurrimos gran parte de la presente etapa.